Meditación de la Palabra del Señor

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

La vida del día de hoy es muy dura para la mayoría de los hombres: la competencia es despiadada, la seguridad profesional no existe para nadie, la relajación de las costumbres aumenta de manera preocupante, los hombres se fían unos de otros cada vez en menor medida. Aumenta la delincuencia, el sufrimiento no perdona a nadie y la muerte sigue siendo una amenaza para todos. Sobre la humanidad pesa el peligro de guerras, sobre la tierra reina aún el estado de injusticia que grita venganza, en el que se encuentra el Tercer Mundo. Cada uno experimenta a su costa qué consecuencias se tienen cuando domina el pecado. **¿Quién puede sentirse seguro?**

Exposición de la Palabra **(BIBLIA)**

Canto

Pausa de silencio

Del Evangelio según San Mateo (Mt 25,14-30)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «Un hombre, al irse de viaje, llamó a sus siervos y los dejó al cargo de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos, a otro dos, a otro uno, a cada cual según su capacidad; luego se marchó. El que recibió cinco talentos fue en seguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio, el que recibió uno fue hacer un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor. Al cabo de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos y se puso a ajustar las cuentas con ellos. Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: "Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco". Su señor le dijo: "Bien, siervo bueno y fiel; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor". Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo: "Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos". Su señor le dijo: "¡Bien, siervo bueno y fiel!; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor". Se acercó también el que había recibido un talento y dijo: "Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces, tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo". El señor le respondió: "Eres un empleado negligente y holgazán. ¿Conque sabias que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses. Quitadle el talento y dádselo al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobrará, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese siervo inútil echadlo fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y el rechinar de dientes"».

Palabra del Señor.

1L En este penúltimo domingo del año litúrgico la Iglesia nos prepara para la venida del día del Señor. El Evangelio habla del regreso del amo, y por tanto implícitamente del día del Señor. Jesús cuenta la parábola de los talentos: Un hombre parte para un viaje y entrega a los siervos los talentos. Un talento en la antigüedad representaba una suma enorme. El amo da a uno cinco talentos, a otro dos, a otro uno, a cada uno según sus capacidades; y parte. Mientras los dos primeros siervos invierten los talentos recibidos, ganando el doble, el tercer siervo que recibió sólo uno, va a hacer un hoyo en el terreno y esconde el dinero de su amo. ¿Por qué lo esconde?

2L Él mismo lo explica al regreso del señor: *"Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces, tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo".* **Este criado ha perdido la fe en el patrón, ha tenido una idea muy negativa de él. Para avanzar, para tomar iniciativas, hay que tener confianza. Quien vive con miedo, no se atreve a tomar iniciativas**, busca amparos y seguridades, y así no realiza nada. Con sus palabras el tercer siervo manifiesta una mala idea del amo y el miedo que de ella deriva. **Este miedo hace que el siervo tome una solución equivocada: Esconder el talento, para poder encontrarlo y devolverlo al amo.**

Pausa de silencio

1L Pero el amo **no dio sus talentos a los siervos para que los conservaran, sino para que los emplearan de manera provechosa**. Por eso el tercer siervo es definido: «Siervo malvado y perezoso». El patrón le demuestra que su conducta es incoherente y le hace esta observación: *«Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses».* Esta parábola nos da enseñanzas importantes. **Ante todo nos hace comprender que debemos tener una idea de Dios bella, positiva. Él no es un amo malo, una persona dura y severa, que sólo trata de atrapar a las personas en falta para castigarlas. Quien tiene una idea equivocada de Dios, su vida no podrá ser fecunda: Vivirá siempre en el miedo.** Es necesario examinarse para ver cuál es la propia idea de Dios.

2L Ya en el Antiguo Testamento, y especialmente en el Evangelio, se manifestó como un Dios lleno de generosidad, de misericordia, como un Padre. Y Jesús insistió en mostrarnos que Dios no es un amo severo, sino un Padre lleno de Amor, de Compasión. Así que debemos tener una fe extraordinaria en Él. Sin duda, **como Padre, Dios tiene para nosotros exigencias, pero se trata de exigencias de Amor**. Normalmente, un padre tiene planes ambiciosos para sus hijos, no quiere que sus vidas sean una existencia vacía, que no logra nada bueno. Por el contrario, **Dios tiene el deseo de que sus hijos vivan una vida hermosa, que revela que son personas verdaderamente dotadas y válidas**. Así también Dios tiene un proyecto ambicioso para nosotros, tiene exigencias grandes para nosotros.

Pausa de silencio

1L Dios es un padre, siempre dispuesto a acoger al hijo, incluso cuando se ha equivocado, para darle una nueva posibilidad de una vida hermosa, generosa, digna verdaderamente del hombre y de Dios. Es

fundamental acoger este mensaje de Jesús sobre el Padre. Él nos manifiesta la generosidad del Padre de todos los modos posibles: Con su palabra, con sus acciones, con su acogida hacia todos, especialmente hacia los pecadores, pero también con sus advertencias, que manifiestan su interés, para que no desperdiciemos nuestra existencia. Dios nos tiene en alta estima, quiere confiarnos cosas importantes. Quiere ayudarnos en todo lo posible, para que los talentos que nos ha confiado se utilicen realmente bien y produzcan frutos maravillosos.

2L La parábola del domingo pasado terminaba con la invitación de Jesús a Velar, para estar preparados para el encuentro definitivo con Dios, con el Autor de nuestra vida. Nos preguntamos: ¿Cómo vigilar? Jesús nos lo enseña a través de la parábola de hoy: Un hombre, partiendo para un viaje, entrega su dinero a algunos siervos para que lo hagan fructificar. Dios pone confianza en el hombre y encuentra alegría en ofrecer gratuitamente a cada uno de nosotros, sus dones. El punto central consiste en **reconocer y acoger con gratitud los dones personales recibidos de Dios, sin hacer comparaciones con los de los demás, pero comprometiéndose a responder de ellos con toda su vida**: ¡Nadie más puede hacerlo por mí!

Pausa de silencio

1L Mientras los dos primeros siervos emplean los talentos recibidos, -no se dice cómo-, y ganan tanto; el tercero, en cambio, cava un hoyo en el suelo y esconde su único talento. He aquí cómo se justifica: *«Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces»*. ¿Por qué dice que es un hombre duro? Este siervo se ha construido una imagen perversa de su amo, como también nosotros hacemos a menudo con Dios. *«Tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo»*. ¡Miedo de Dios! Una historia que empieza con Adán… Miedo de exponerse al riesgo de poner a dar fruto lo que se ha recibido; miedo de acoger el don como tal.

2L **Si Dios nos confía tantos bienes preciosos, tantos dones de inteligencia y de gracia, entonces tiene realmente confianza en nosotros**. No es en absoluto un amo duro, ni un explotador exigente, sino más bien un Padre, que apela a nuestra responsabilidad, a nuestra inventiva, a nuestra laboriosidad. La riqueza, sin embargo, que pone en nuestras manos, no es un regalo destinado sólo a nosotros, para nuestro beneficio exclusivo. Enterrar nuestra Fe, cubrir nuestra Esperanza, fastidiar la Caridad, significa en definitiva condenarlas a la esterilidad y verlas marchitarse. Estos Dones preciosos deben ser gastados en la vida cotidiana. Ninguno se ilusione de poder vivir de la renta, renunciando.

Pausa de silencio

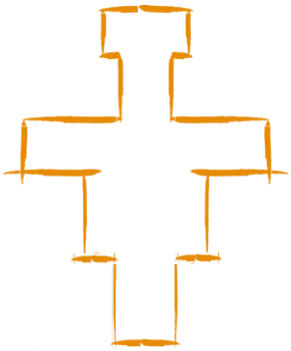
Salmo 127

Canon...

Dichosos los que temen al Señor.
Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos.
Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien.

Canon...

Tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;
tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa.



Canon...

Esta es la bendición del hombre
que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida.

Canon...

Oraciones espontáneas.....

Padre nuestro

Oh Señor nuestro Dios,
reconocemos que todo bien viene de Ti
y que repartas tus dones con sabiduría y bondad;
haz que todo lo que hemos recibido de ti
fructificas para tu gloria y para la alegría
de nuestros hermanos y hermanas.
Danos la fuerza para vencer el temor servil de Ti
y haz que todo lo que nos has confiado,
con la ayuda de tu gracia y con nuestra santa audacia,
sea fecundo de buenas obras y coopere a construir
un mundo según tu amoroso designio. Amén.

Canto

BENDIGAMOS AL SEÑOR; DEMOS GRACIAS A DIOS.